

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Adicción: fundamento de la sociedad de consumo. Consideraciones a partir de la ecopsicología y la ecofenomenología.

Domínguez, Gustavo Adolfo.

Cita:

Domínguez, Gustavo Adolfo (2014). *Adicción: fundamento de la sociedad de consumo. Consideraciones a partir de la ecopsicología y la ecofenomenología. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/RHw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER: ¿RAÍCES EN LA NATURPHILOSOPHIE DE SCHELLING?

Domínguez, Gustavo Adolfo
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se trabajan las relaciones y diferencias entre la propuesta de Freud acerca de un dualismo pulsional en los seres vivientes (pulsión de vida y pulsión de muerte) y la dualidad ontológica, planteada por Schelling en su *Naturphilosophie*, presente en los organismos (derivada de una dualidad inherente a la Naturaleza toda, bajo la forma de *natura naturans* y *natura naturata*). Abrevando en la propuesta de Schelling, nos encontramos con una naturaleza dinámica, considerada como un organismo, en donde su movimiento proviene de una tensión entre fuerzas opuestas: luz y gravedad, en el caso del mundo inorgánico, y sensibilidad e irritabilidad en el caso de los seres orgánicos. La naturaleza no es un mero mecanismo, sino que posee una fuerza productora, que en los seres vivos se denomina *Bildungstrieb* (pulsión formativa). Los organismos se encuentran bajo una disyuntiva ante la resolución de las fuerzas contrapuestas que los conforman (sensibilidad e irritabilidad): o bien la “disuelven” al morir (retornando a lo inorgánico), o bien la “trasladan” a otro organismo mediante la reproducción (*Reproduktionskraft*). En cualquiera de los dos casos la tensión no se resuelve. Hecha esta presentación nos interrogamos sobre la íntima conexión que existe con lo planteado por Freud.

Palabras clave

Trieb, *Naturphilosophie*, Dualismo pulsional, Organismo, Pulsión formativa

ABSTRACT

BEYOND THE PRINCIPLE OF PLEASURE: ROOTS IN SCHELLING'S *NATURPHILOSOPHIE*?

Working the relations and differences between Freud's proposal about a dualism of the drives in the living things (drive of life and drive of death) and the ontological duality, raised by Schelling in his *Naturphilosophie*, present in the organisms (derivative of a duality inherent in the Nature quite, under the form of *natura naturans* and *natura naturata*). Penetrating in Schelling's offer, we meet a dynamic nature considered as an organism, where his movement comes from a tension between opposite forces: light and gravity, in case of the inorganic world, and sensibility and irritability in case of the organic beings. The nature is not a mere mechanism, but it possesses a producing force, which in the living things is named *Bildungstrieb* (formative drive). The organisms are under a dilemma before the resolution of the opposite forces that they are shaped (sensibility and irritability): or they “dissolve” it on having died (coming back to the inorganic thing), or they “move” her to another organism by means of the reproduction (*Reproduktionskraft*). In any of two cases the tension is not solved. Done this brief presentation we interrogate ourselves on the intimate connection that exists with the raised for Freud.

Key words

Trieb, *Naturphilosophie*, Drives's duality, Organism, Formative drive

Pulsiones en Freud

En la obra “Más allá del principio de placer” Freud establece un dualismo pulsional presente en el hombre y en los seres vivos en general. Intenta fundamentar la naturaleza de tales pulsiones (pulsión de vida y pulsión de muerte), en parte, recurriendo a investigaciones y desarrollos de la biología de su tiempo. Aquí enfocaremos tales especulaciones freudianas[i] (según él mismo se permite) y su relación con lo biológico, dejando de lado los aspectos y la importancia clínica de tales pulsiones, así como su dinamismo en el aparato psíquico desarrollado por Freud. En tal sentido creemos encontrar una reflexión metafísica acerca de lo vivo, dado el carácter de universalidad que el autor asigna a dichas pulsiones y su intensa búsqueda de teorías y experimentación biológica para justificar lo planteado, si bien es bastante cauto a la hora de afirmar sus reflexiones.[ii] Siguiendo entonces su comentario, procurando observar hasta dónde nos llevan nuestros razonamientos, nos proponemos analizar tal obra bajo sus premisas biológicas (o naturalistas) comparándolo con la *Naturphilosophie* schellinguiana.

Sobre el término pulsión indica que es de naturaleza biológica, que trabaja con el concepto de tendencia, en donde el sistema nervioso intenta reducir el monto de los estímulos.[iii] Ahora bien, ante los estímulos externos el organismo puede huir de ellos, pero ante los internos no, y tal es el caso de la pulsión, la cual es de naturaleza constante.[iv] Ante tal insistencia pulsional, los seres vivos “elaboran” estrategias para transformar el mundo exterior de modo tal que pueda ser satisfecha. De esta manera las pulsiones, indica Freud, son “los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya productividad es infinita) a su actual nivel de desarrollo.” (Freud, 1992b, pág. 116). No descarta, por otro lado, la idea de que tales pulsiones sean disposiciones heredadas por los organismos durante el transcurso de su filogénesis, a partir de adaptaciones a los estímulos exteriores.[v]

Desde el capítulo IV hasta el VII de *Más allá del Principio del Placer*, Freud realiza una búsqueda de investigaciones biológicas que puedan dar cuenta del concepto “pulsión de muerte” que quiere establecer y presentar. Comienza estableciendo una hipótesis acerca de un primer organismo, el cual, ante el embate de los estímulos del medio, se protege desarrollando una suerte de “coraza”, membrana protectora, de naturaleza inorgánica. Esta protección reduce el poder de tales estímulos, lo cual se condice con su hipótesis de que el sistema nervioso tiende a reducir los montos de excitación, más, por otra parte, de nada sirve a la hora de defenderse de los estímulos internos (pulsionales), puesto que: “El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo.” (Freud, 1992b, pág. 114), el cual afecta directamente al viviente. Mediante las estrategias mencionadas de los organismos, afines a la modificación del medio para atenuarlas, se logra una disminución de la excitación a cambio de un monto de placer. De esta suerte el autor define un “principio de placer” según el cual el organismo (y el aparato psíquico) tiende a buscar situaciones placenteras y, al contrario, rehuir el dolor.

Pulsión de muerte - Origen de la vida a partir de lo inorgánico y tendencia al retorno

En la clínica, Freud se encuentra con ciertas vicisitudes del aparato anímico para las cuales no encuentra una definición apropiada a partir de su noción “principio de placer”. Si el aparato psíquico tiende a disminuir las excitaciones (displaceras), obteniendo placer a cambio, ¿cómo justificar por ej. las neurosis de guerra y otros fenómenos en donde se persigue lo contrario, reiterar el displacer?. Aquí es donde Freud introduce una nueva pulsión al esquema, la pulsión de muerte, en donde indica “[...] podemos pensar que aparece como su meta última trasportar lo vivo al estado inorgánico[...].” (Freud, 1991, pág. 146). Esto condice con su propuesta de que toda pulsión es conservadora, por lo cual todo ser vivo tenderá a mantenerse en un mismo estado, disminuyendo los montos de excitación. Ahora bien, dado que el ambiente en que se encuentran los organismos es cambiante, deben modificar sus estrategias vitales a fin de poder seguir viviendo.[vi] Pero, por otra parte, al agregar una nueva pulsión al sistema, la “pulsión de muerte” (o compulsión de repetición), a partir de sus observaciones clínicas, elabora nuevas hipótesis en torno a lo orgánico vivo, no manteniéndola únicamente a nivel del psiquismo, sino trasladándola a toda materia viva, tal como postuló respecto a la noción general de pulsión.[vii] La compulsión de repetición es, en tal sentido, una suerte de “elasticidad orgánica” que poseen los organismos para, por un lado, conservar sus adquisiciones filogenéticas y, por el otro, adaptarse a un medio cambiante. Esto lo fundamenta estableciendo una hipótesis sobre el origen de lo vivo[viii]: señala que el mundo inorgánico “estaba antes” y da lugar al origen de lo orgánico. Los primeros esbozos de vida, entonces, rápidamente tendían a resolver sus tensiones retornando a su origen, lo inorgánico. Sin embargo, a partir de las interacciones con el exterior, tales organismos primigenios fueron complejizándose, estableciendo un “rodeo” a la hora de retornar a sus orígenes[ix], de allí que defina: “La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.” (Freud, 1992a, pág. 38).

Y aquí es donde se arriba a una paradoja: si la tendencia de los organismos es retornar a un estado anterior (lo inorgánico) para aplacar las tensiones inherentes a la vida ¿por qué no mueren de la forma más directa posible? porque la pulsión no es inteligente (para buscar un camino directo hacia la muerte), sino errática, irracional, por lo cual las adquisiciones de los seres vivos al acompañar las transformaciones del entorno son conservadas, más sin embargo la tendencia de retornar a lo inorgánico persiste.[x] Aquí se observa entonces la necesidad de dar cuenta de un nuevo entramado pulsional para justificar el porqué los organismos, pese a su tendencia a retornar a un estado previo, sin embargo se adecúan al medio para poder seguir existiendo. Esto lo salva indicando que, por un lado, los organismos buscan “morir a su manera” (en lugar de una muerte rápida y directa) y, por el otro, existe una pulsión, en apariencia contraria pero para la cual hay que investigar si es ciertamente así, que tiende a la unión de los elementos y a generar entidades de mayor complejidad: *Eros* o pulsión de vida. Toda la vida del ser viviente se desenvolverá entonces bajo el teatro de estas dos tendencias “contrarias”.

Freud se da cuenta de que este *Eros* contraría su definición conservadora de las pulsiones y, no encontrando un soporte biológico para fundamentarla, recurre a una explicación “mítica”, según sus términos, recogida en *El Banquete* de Platón: el mito del andrógino, según el cual los sexos separados buscan perpetuamente la unión para retornar a su forma original.[xi]

Pulsiones sexuales

Continuando con su búsqueda de fundamentos biológicos, toma nota de ciertos trabajos de un biólogo contemporáneo suyo, Weissman, del cual extrae su hipótesis sobre la distinción entre “plasma germinal” y “células somáticas”. [xii] Las primeras son las células sexuales, que en principio son inmortales dado que perpetúan la especie, en tanto que las segundas mueren junto al organismo. Esto lo analogó Freud con su entramado pulsional: las pulsiones conservativas, de muerte, tienden a retornar al organismo a lo inorgánico; las pulsiones sexuales, conservadoras también ellas, se “lanzan” hacia atrás, también hacia un estadio anterior, pero para retomar el camino por una vía aún más larga (entiéndase: en lugar de extinguir la excitación mediante la muerte, la renuevan en otro organismo que nace gracias a la reproducción).[xiii]

Nótese cómo ambas pulsiones (de muerte y sexuales) se encuentran íntimamente imbricadas: los organismos, mediante el orgasmo, aplacan tensiones internas, respondiendo a ambos principios: extenuación de la excitación (atendiendo a la pulsión de muerte) e insistencia en la reproducción (atendiendo a las pulsiones sexuales, que potencialmente pueden generar un nuevo organismo). También se puede considerar el hecho de que en muchas especies la reproducción va de la mano, literalmente, de la muerte.

Esto nos remite, nuevamente, a una situación paradójica: si bien existe una pulsión conservadora, que tiende a la muerte, a la vez existe una tendencia hacia la complejidad creciente, hacia la renovación de organismos, hacia la multiplicidad de especies. Freud da cuenta de un problema aquí, pues considera que los organismos no tienden hacia una perfección, sino que simplemente se adaptan a las circunstancias del medio; un pensamiento caro a la biología de su tiempo, e incluso en la contemporánea: no hay teleología (finalidad) en los organismos.[xiv] De allí que recurra, como explicación, al mito del andrógino ya mencionado, e introduzca el concepto de *Eros*. Este punto de negación de una teleología en lo vivo es de interés para articularlo con la propuesta schellinguiana.

Naturphilosophie de Schelling

Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling fue un filósofo alemán de fines del siglo XVIII y principios mediados del XIX. Se enmarca dentro de la corriente del Idealismo y Romanticismo Alemán, junto a Fichte, Hegel, Schiller, Goethe, Schlegel, Novalis, entre otros. Esta corriente de pensamiento parte de las tesis de Kant vertidas en sus tres críticas, intentando dar una continuidad a tales ideas y modificando ciertas limitaciones a la metafísica postuladas por el filósofo de Königsberg (por ej. la incognoscibilidad de la “cosa en sí”).

A los fines de esta investigación nos circunscribiremos a sus teorizaciones en torno a una *Naturphilosophie* (filosofía de la naturaleza) y, más específicamente, en sus aportes acerca de los seres vivos, según señala en su *Primer esbozo acerca de una Filosofía de la Naturaleza*. Schelling parte de una concepción de la naturaleza diferente al mecanicismo newtoniano. Si bien admite un costado mecánico en la naturaleza, al mismo tiempo señala que algo de tal mecanicismo escapa, y es la faceta productora de la naturaleza. Lo mecánico se aplica a sus productos, mas no a su actividad productora. De allí se desprenden los conceptos de *natura naturans* (naturaleza en tanto producción, o naturaleza como sujeto) y *natura naturata* (naturaleza en tanto producto, o naturaleza como objeto).[xv]

Schelling señala que lo orgánico es una *segunda potencia* surgida a partir de una *primera potencia*, lo inorgánico.[xvi] La primera potencia se configura con dos elementos fundamentales: luz y gravedad, los cuales dan lugar a los fenómenos químicos, de los cuales derivan la electricidad y el magnetismo; la segunda poten-

cia es una replicación superior de la primera, en donde la luz es reemplazada por la pulsión formativa (*Bildungstrieb*), la electricidad por la irritabilidad, y el magnetismo por la sensibilidad. La materia, de este modo, progresivamente se organiza en productos cada vez más complejos (de lo inorgánico a lo orgánico), de allí la noción de “potencias” de la materia. Partiendo de esta premisa el autor indica que los organismos se definen a partir del concepto de excitabilidad, que consta de una interacción entre el organismo y el entorno inorgánico.[xvii] Esta excitabilidad mantiene al organismo en actividad constante (producción), impidiendo que se transforme en producto acabado (al morir). Dicha actividad proviene de dos elementos contrapuestos: la irritabilidad (elemento pasivo) y la sensibilidad (elemento activo). La primera corresponde a las reacciones del organismo frente a los avances del mundo exterior (lo inorgánico), la segunda a un impulso interno del organismo que, indirectamente gracias a la irritabilidad, tiene contacto con el mundo exterior, pero no se ve afectada por él.[xviii] Esto es así dado que el organismo es afectado químicamente por el entorno inorgánico, pero tal afectación es meramente mecánica, por lo tanto afecta al organismo en tanto objeto (irritabilidad), pero no en tanto producción (sensibilidad). Esta actividad de la sensibilidad es contraria a la estimulación química del medio, y es la causa de la existencia de los organismos (no surgen de la mera actividad química, mecánica).[xix]

La sensibilidad, a su vez, restringe la receptividad de los organismos: sólo lo inorgánico (o lo muerto) es receptivo a toda acción del medio inorgánico (pasividad). La muerte implica acceder a un estado de indiferencia en lo inorgánico dado que se disuelve la polaridad entre sensibilidad e irritabilidad. En tal sentido todo organismo, para sobrevivir, requiere mantener la tensión entre ambas instancias, es decir, ser productivo, para no caer en el producto, de tal modo que lo vivo nunca accede a un equilibrio, sino que para continuar su existencia debe permanecer bajo desequilibrio permanente. De allí la naturaleza contradictoria de lo vivo: son productos (objetos)[xx] productivos (sujetos).

Dado que todo organismo individual muere, la tensión se perpetúa gracias a la pulsión de formación (*Bildungstrieb*), devenida en fuerza de reproducción (*Reproductionskraft*); un organismo individual se disuelve en la indiferencia inorgánica, pero traslada la polaridad orgánica a sus descendientes: “la condición del producto orgánico (y del inorgánico) es la dualidad. Esto es verdad, pero sólo es un producto orgánico productivo cuando la diferencia no se vuelve nunca indiferencia.” (Schelling, 1996, pág. 169). La fuerza de reproducción es la que promueve esta multiplicación de organismos y la continuidad de la dualidad orgánica a fin de evitar la indiferencia en lo inorgánico. La vida, considerada en conjunto, no puede evitar la tensión de ambas polaridades, de allí que la naturaleza orgánica multiplique los organismos para no extinguirse en lo inorgánico. La división entre sexos es una expresión de tal situación dual, resultando curioso que, para Schelling, la naturaleza “aborrezca” el sexo: esto es debido a que, dado que los organismos son “productos productores”, y esto resulta ser contradictorio[xxi] (puesto que en lo inorgánico los productos son meros productos y no productores, al menos en un principio de su deducción), y para resolverlo la naturaleza “busca” disolver tal contradicción generando nuevos productos orgánicos, para volver a comenzar el ciclo de lo vivo.[xxii] Esto resulta “penoso” dado que es una actividad que nunca acaba y tal contradicción jamás se resuelve. Esto permite a lo orgánico perpetuarse:

La naturaleza es el animal más perezoso y la separación le resulta indeseable porque es la única que le obliga a la actividad; se torna activa únicamente para librarse de esa obligación. Los opuestos

tienen que rehuirse eternamente a fin de buscarse eternamente, y tienen que buscarse eternamente para no encontrarse jamás. En esta contradicción es donde reside el fundamento de toda actividad de la naturaleza.[xxiii]

El problema estriba, entonces, en que la contradicción inherente a lo orgánico no puede resolverse, ya que los dos caminos posibles son falsas resoluciones: uno es la muerte del organismo, donde se accede a una identidad, a una homogeneidad, a un equilibrio sin dualidad orgánica, pero al precio de ser un equilibrio “inorgánico” (y la solución cabe si hubiera un equilibrio en lo orgánico). El otro camino, también falaz, consiste en la reproducción, aplacar la tensión mediante la *Reproductionkraft*, aplacamiento que no se logra según se observó.

La naturaleza tiene, para el autor, una clara teleología: alcanzar formas de vida cada vez más complejas hasta que al menos una de ellas logre la autoconciencia, de modo que la propia naturaleza se vuelva consciente de sí en tal especie. A partir de aquí surge un desarrollo del Yo (sujeto trascendental) que no se encuentra desligado al desarrollo de la naturaleza, sino antes bien al contrario, ambos desarrollos son parte de un mismo fenómeno: lo Absoluto, según se extrae de su *Sistema del Idealismo Trascendental*.

Reflexiones finales

Comparando ambas propuestas teóricas acerca de la dinámica vital en los organismos (dualismo pulsional en Freud y contradicción inherente a lo orgánico en Schelling) se nos hace evidente la siguiente interrogante ¿abreva Freud en la *Naturphilosophie* de Schelling?. No nos constan registros historiográficos al respecto, pero es posible que el creador del Psicoanálisis estuviera al tanto de las corrientes de pensamiento románticas posteriores a Kant. Autores como Matt Ffytche (2012) plantean que conceptos nodales de la obra freudiana, como inconsciente, represión, el desarrollo de la conciencia en relación a una inconsciencia, entre otros, ya tienen antecedentes claros en figuras como Schlegel, Novalis, Goethe, Kant... y el propio Schelling.

Ahora bien, dejando en suspenso el aspecto historiográfico y atendiendo al esquema presentado de ambos autores, encontramos ciertos “aires de familia” (*Familienähnlichkeiten*), tomando prestada la famosa acuñación de Wittgenstein.

En efecto, ambos autores parten de una clara distinción entre lo orgánico y lo inorgánico. Respecto al mundo inorgánico, Freud plantea la posibilidad de que el dualismo pulsional orgánico sea un análogo a las fuerzas de atracción y repulsión en lo inorgánico.[xxiv] En el caso de Schelling se presenta una naturaleza inorgánica bastante más compleja y elaborada, donde interactúan la luz, la gravedad, el magnetismo, la electricidad y la química. Con todo la similitud entre ambos autores la encontramos cuando discurren acerca de lo orgánico: en los dos se plantea la existencia de una tensión irresoluble en los seres vivos, que bien los lleva al “retorno a lo inorgánico” o bien a “perpetuarse en la descendencia”. Resulta curiosa además la similitud entre el planteo freudiano del interjuego pulsional como aquello que “produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida.” (Freud, 1992b, pág. 147), en tanto que en Schelling la contradicción inherente a lo vivo permite justamente su existencia, dado que todo ser vivo es, a la vez, productor y producto de sí (esta idea ya se observa en la “crítica del juicio teleológico” de Kant, en donde los organismos son “causas y efectos de sí mismos”). Pero Schelling profundiza aun más al postular que la Naturaleza toda es de naturaleza orgánica, trascendiendo un puro mecanicismo (pero sin que éste deje de existir, siendo a la vez producto (*natura naturata*)

y producción (*natura naturans*) en una dinámica infinita. Con todo, cabe tener presente que Freud elabora estas teorizaciones sobre el dualismo pulsional para dar cuenta de ciertos fenómenos que observa en la clínica, en tanto que Schelling busca establecer una Filosofía de la Naturaleza que no se encuentre separada del Sujeto Trascendental, sino que ambas instancias respondan a una misma dinámica (Naturaleza como sujeto inconsciente, y Sujeto Trascendental como objeto consciente, fundamentando ambos un idealismo objetivo). En cualquier caso nos parece pertinente el diálogo entre ambos textos y autores e incluso considerar, para un futuro trabajo, la relación existente entre el desarrollo de la consciencia en Schelling (elaborada en su *Sistema del Idealismo Trascendental*) y las tópicas sobre el aparato psíquico en Freud.

NOTAS

[i] “Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva.”

Freud, S. (1992), Más allá del principio del Placer, *Obras Completas Volumen 18 (1920-22)*, Buenos Aires, Amorrortu, pág. 24

[ii] “Podría preguntárseme si yo mismo estoy convencido de las hipótesis desarrolladas aquí, y hasta dónde lo estoy. Mi respuesta sería: ni yo mismo estoy convencido, ni pido a los demás que crean en ellas. Me parece que nada tiene que hacer aquí el factor afectivo del convencimiento. Es plenamente lícito entregarse a una argumentación, perseguirla hasta donde lleve, sólo por curiosidad científica o, si se quiere, como un *advocatus diaboli* que no por eso ha entregado su alma al diablo.” Ibid, pág. 57

Cabe aclarar que tal cita viene a continuación de un análisis que hace al comparar *Eros* con el “mito del andrógino” tematizado por Platón en *El Banquete*. No sabemos si pensaba lo mismo respecto a sus elucubraciones biológicas previas.

[iii] “Es de naturaleza biológica, trabaja con el concepto de tendencia (eventualmente, el de la condición de adecuado a fines) y dice: El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo.” Freud, S. (1992), Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras Completas Volumen 14 (1914-16)*, Buenos Aires, Amorrortu, pág. 115

[iv] Ibid, pág. 114

[v] Ibid, pág. 116

[vi] “Pues bien; si todas las pulsiones orgánicas son conservadoras, adquiridas históricamente y dirigidas a la regresión, al restablecimiento de lo anterior, tendremos que anotar los éxitos del desarrollo orgánico en la cuenta de influjos externos, perturbadores y desviantes. Desde su comienzo mismo, el ser vivo elemental no habría querido cambiar y, de mantenerse idénticas las condiciones, habría repetido siempre el mismo curso de vida. Más todavía: en último análisis, lo que habría dejado su impronta en la evolución de los organismos sería la historia evolutiva de nuestra Tierra y de sus relaciones con el Sol.”

Ibid, pág. 37

[vii] “Ahora bien, ¿de qué modo se entrama lo pulsional con la compulsión de repetición? Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (no reconocido con claridad hasta ahora, o al menos no destacado expresamente) y quizá de toda vida orgánica en general. Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.”

Ibid, pág. 36

[viii] “En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida. Quizá fue un proceso parecido, en cuanto a su arquetipo (*vorbildlich*), a aquel otro que más tarde hizo surgir la conciencia en cierto estrato de la materia viva. La tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado.”

Ibid, pág. 38

[ix] “Durante largo tiempo, quizá, la sustancia viva fue recreada siempre de nuevo y murió con facilidad cada vez, hasta que decisivos influjos externos se alteraron de tal modo que forzaron a la sustancia aún sobreviviente a desviarse más y más respecto de su camino vital originario, y a dar unos rodeos más y más complicados, antes de alcanzar la meta de la muerte. Acaso son estos rodeos para llegar a la muerte, retenidos fielmente por las pulsiones conservadoras, los que hoy nos ofrecen el cuadro {Bild} de los fenómenos vitales.”

Ibid, pág. 38

[x] “[...]el organismo sólo quiere morir a su manera, también estos guardianes de la vida fueron originariamente alabarderos de la muerte. Así se engendra la paradoja de que el organismo vivo lucha con la máxima energía contra influencias (peligros) que podrían ayudarlo a alcanzar su meta vital por el camino más corto (por cortocircuito, digámoslo así); pero esta conducta es justamente lo característico de un bregar puramente pulsional, a diferencia de un bregar inteligente.”

Ibid, pág. 39

[xi] “Entonces, si no queremos abandonar la hipótesis de las pulsiones de muerte, hay que asociarlas desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida[...]. Lo que hallamos en la ciencia acerca de la génesis de la sexualidad es tan poco que este problema puede compararse con un recinto oscuro donde no ha penetrado siquiera la vislumbre de una hipótesis. Es verdad que hallamos una hipótesis así en un sitio totalmente diverso[...] Esa hipótesis deriva una pulsión de la necesidad de restablecer un estado anterior. Me refiero, desde luego, a la teoría que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes[...].”

Ibid, pág. 55

[xii] Ibid, pág. 44

[xiii] “Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro, llegado a cierto lugar de este camino, se lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto.”

Ibid, pág. 40

[xiv] “Es seguro que en el reino animal y vegetal no se comprueba la existencia de una pulsión universal hacia el progreso evolutivo, por más que la orientación en ese sentido sigue siendo de hecho incuestionable[...] Tanto el progreso evolutivo como la involución podrían ser consecuencia de fuerzas externas que esfuerzan la adaptación, y en ambos casos el papel de las pulsiones podría circunscribirse a conservar, como fuente interna de placer, la alteración impuesta”

Ibid, pág. 41

[xv] “Nosotros nombramos a la naturaleza en tanto que mero producto (*natura naturata*), naturaleza como objeto (la única por la que se interesa cualquier género de empiria). A la naturaleza en tanto que productividad (*natura naturans*) la llamamos naturaleza como sujeto [...] Desde el momento en que el objeto nunca es incondicionado, debe disponerse algo absolutamente no objetivo dentro de la naturaleza, que es precisamente esa originaria productividad de la naturaleza.”

Schelling, F. (1996), *Escritos sobre Filosofía de la Naturaleza*, Alianza, Madrid, pág. 131

[xvi] “La naturaleza inorgánica es el producto de la primera potencia y la orgánica de la segunda potencia[...] La naturaleza inorgánica puede comenzar a partir de factores simples, la orgánica sólo a partir de productos que vuelven a convertirse en factores. Por eso, la naturaleza inorgánica aparecerá en general como algo que ha existido desde siempre, mientras que la orgánica parecerá algo que ha surgido en un momento dado.”

Ibid, pág. 166

[xvii] “Nature is organic in its most original products, but the functions of the organism cannot be deduced otherwise than in opposition to an anorganic world. Excitability must be posited as the essence of the organism, by virtue of which alone [171] the organic activity is really hindered from exhausting itself in its product that, therefore, never is, but always only becomes.” “If the essence of everything organic consists in excitability, then the agitating causes must be sought outside of it in a world opposed to the organic, i.e., an inorganic world.”

Schelling, F. (2004), *First outline of a System of the Philosophy of Nature*, New York, State University of New York Press, pág. 105

[xviii] “The essence of the organism consists in excitability. This means that the organism is its own object. (Only insofar as it is at once subject and object for itself can the organism be the most original thing in Nature, for we have determined Nature precisely as a causality that has itself for object.) The organism constructs itself. But it constructs itself (as object) only under duress from an outer world. If the external world could determine the organism as subject then it would cease to be excitable. Only the organism as object is determinable through external influences, the organism as subject must be unreachable by them.”

Ibid, pág. 106

[xix] “The cause of sensibility is thus the cause of every organism and sensibility itself is the source and origin of life. The spark of sensibility must have descended into everything organic, even if its existence cannot be demonstrated everywhere in Nature, for only the inception of sensibility is the inception of life.”

Ibid, pág. 114

[xx] Cabe aclarar que Schelling distingue entre los productos y la producción inorgánicos de los orgánicos. A los fines introductorios de este trabajo no avanzaremos en la distinción pormenorizada de ambas instancias; basta con tener en cuenta que, por un lado, los organismos pueden transformarse en un producto inorgánico (con la muerte) o bien ser “productos productivos” orgánicos, es decir, individuos vivientes (productos) que son productores (todo organismo se produce a sí mismo bajo el proceso de crecimiento y de asimilación, y a su vez produce otros al dejar descendencia).

[xxi] “[...] el concepto de producto productivo es en sí mismo una contradicción. Lo que es productividad no es producto y lo que es producto no es productividad.[...] De esto se deduce qué estado tan sumamente artificial, que casi se obtiene violentando a la naturaleza -puesto que subsiste contra su voluntad- es la vida.”

Op. Cit , 1996, pág. 168

[xxii] “Que la vida surja de semejantes contradicciones y que sólo sea en general un estado exacerbado de fuerzas comunes de la naturaleza sólo muestra la contradicción de la naturaleza en aquello que intenta alcanzar por medio de los distintos sexos sin lograrlo. La naturaleza odia la diferencia de sexos y en dónde ésta surge, ocurre contra su voluntad. La separación de los sexos es un destino inevitable al que tiene que someterse una vez que se torna orgánica y que no puede eludir nunca. Con ese odio contra la separación de sexos se ve envuelta en la contradicción de tener que llevar hasta la cima de la existencia y desarrollar hasta el último detalle precisamente eso que le repugna, como si esa fuera su tarea, cuando en realidad sólo alcanza la identidad de los géneros tras el retorno, pero se encuentra atada a la duplicidad (nunca superable) de los sexos como una condición inevitable. Desde el momento en que sólo desarrolla al individuo obligadamente y por mor del género, está claro que cuando parece querer mantener por más tiempo al individuo en un género determinado (a pesar de que esto nunca ocurre), sin embargo el género se torna más inseguro desde el momento en que tiene que mantener los sexos aún más separados hasta el punto de que prácticamente los hace huir los unos de los otros.”

Ibid, pág. 168

[xxiii] Ibid, pág. 169

[xxiv] “Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida. Y más allá del reino de lo vivo, la analogía de nuestras dos pulsiones básicas lleva a la pareja de

contrarios atracción y repulsión, que gobierna en lo inorgánico.”

Freud, S. (1992), Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras Completas Volumen 14 (1914-16)*, Buenos Aires, Amorrortu, pág. 147

BIBLIOGRAFIA

Ffytche, M. (2012), *The foundation of the unconscious: Schelling, Freud, and the birth of the modern psyche*, Cambridge, Cambridge University Press.

Freud, S. (1991), *Esquema del Psicoanálisis*, Obras Completas Volumen 23 (1937-39), Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1992a), *Más allá del principio del Placer*, Obras Completas Volumen 18 (1920-22), Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1992b), *Pulsiones y destinos de pulsión*, Obras Completas Volumen 14 (1914-16), Buenos Aires, Amorrortu.

Heuser-Keßler, M.L. (1992), *Schelling's Concept of Self-Organization, en Evolution of Dynamical Structures in Complex Systems*, Springer Proceedings in Physics, Volume 69, pp. 395-415.

Kant, I. (1991), *Crítica del Juicio*, México, Porrúa.

McGrath, M.C. (2011), *Is Schelling's Nature-Philosophy Freudian?*, *Analecta Hermeneutica*, Volume 3

Montesinos, J, Ordoñez, J. & Toledo, S. (editores) (2002), *Ciencia y Romanticismo Alemán*, Maspalomas, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

Rábano Gutiérrez, A. (1996), *Actualidad de la interpretación epigenética del desarrollo de los seres vivos en la Filosofía Natural de Schelling*, *El inicio del Idealismo alemán*, Editorial Complutense, Madrid.

Richards, R. J. (1992), *The Meaning of Evolution*, Chicago, The University of Chicago Press.

Richards, R. J. (2002), *The romantic conception of life: science and philosophy in the age of Goethe*, Estados Unidos, Chicago University Press.

Schelling, F. (1799), *Erster Entwurf eines Systems der Naturphilosophie: gefolgt von Einleitung zu seinem Entwurf eines Systems der Naturphilosophie*, Jena und Leipzig, Gabler.

Schelling, F. (1996), *Escritos sobre Filosofía de la Naturaleza*, Madrid, Alianza.

Schelling, F. (2004), *First outline of a System of the Philosophy of Nature*, New York, State University of New York Press.

Schelling, F.J. (2005), *Sistema del Idealismo Trascendental*, Barcelona, Anthropos.